R. MORENO

¡Gratitud!

DIÁLOGO EN VERSO, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

¡GRATITUD!

¡GRATITUD!

DIÁLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

R. MORENO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 31 de Marzo de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

A Doña María Rodado

Aunque sin ningún valor literario, la dedica esta obrita y con ella el éxito obtenido la noche de su estreno, en testimonio del amor que la profesa su hijo

Rosario

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PERICO (1).................	SRTA. PILAR RODRÍGUEZ.
RITA (2)....................	ELISA PANTOJA.

(1) El papel de Perico, deberá ser desempeñado por una señorita, y representa un obrero de 19 á 20 años.

(2) Rita: representa de 45 á 50 años. Tipo descarado.



¡GRATITUD!

La escena representa una taberna de los barrios bajos, con puerta de dos hojas vidrieras en el fondo. A derecha é izquierda, veladores rodeados de banquetas, y en primer término de la izquierda, una puerta, y en segundo, mostrador con lebrillo, vasos, botellas, bandejas y frascos (uno de ellos con vino.) En el fondo y laterales, cornisa, con sifones y varias clases de botellas, y en la lateral de la izquierda y á una altura conveniente, anaquelería con vasos y botellas; sobre la puerta del fondo un reloj de forma esférica, y distribuídos por las paredes, varios cuadros.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, RITA se hallará, detrás del mostrador, ordenando los vasos

PER. (Entra por el foro, manifestando gran alegría.)
¡Buenos días, *seña* Rita!
RITA ¡Pero habrá descaro igual!
¿No te dije la otra tarde
que no volvieras á entrar
por la puerta de mi casa?
¡Vamos! Contesta.
PER. (Con énfasis.) ¡Es verdad!
RITA Entonces, ¿por qué has venido?
PER. Porque la quiero enterar
de una serie de alegrías
(Señalándose al corazón.)

que aquí dentro, muy *guardás*,
traigo para que las sepa.

RITA Pues te las puedes callar
evitándome el disgusto
de tenerlas que escuchar.

PER. ¡No se incomode por eso!
(Se sienta en una de las banquetas que habrá junto al velador del primer término, sacando un pitillo que encenderá.)
¿Me quiere usté despachar?

RITA ¿Qué *te se* ofrece?

PER. Una copa.

RITA (Echando vino en un vaso.)
(¡Que no fuera rejalgar
para ver si reventaba!)
(Sale del mostrador con el vaso en la mano dejándole con brusquedad en el velador que ocupe Perico.)

PER. (Cogiendo el vaso.)
Refrescaré el paladar.
(Apura el contenido, dándole el vaso á Rita.)
¿Conque no quiere escucharme?

RITA (Llevándose el vaso al mostrador.)
Estoy bastante *ocupáa*
y no quiero oir sandeces.

PER. (Levantándose.)
¡Bueno, pues la ha de pesar!

RITA (Con indignación.)
¿A mí?... ¡Arrapiezo!... ¡Mandria!
¡Sin vergüenza!... ¡So morral!
(En jarras.)
¡Todavía amenazando!
(En actitud amenazadora.)
Las uñas te he de clavar
el día que vuelva á verte
venir por aquí á rondar.
¡Mastuerzo!... ¡Títere!... ¡Vago.

PER. ¡Seña Rita!... ¡Por piedad!
Présteme usted atención
que luego ya juzgará.

RITA Ya te he dicho que no quiero...
Mi hija se ha de casar
con un hombre de su clase.

PER. (¡Sí, lo menos un general!)

RITA Pero tú, ¿qué es lo que tienes?

PER Que, ¿qué tengo?
RITA Sí.
PÉR. (Con marcada intención.) Mucho más
de lo que usté se figura.
RITA (Con desprecio.)
¡Valiente porción será!
Sólo con verte el pelaje
se puede ya adivinar
lo que tú puedas tener.
PER. Según proverbio vulgar:
«El hábito no hace al monje.»
RITA Y según otro refrán:
«El que la busca la encuentra.»
(Amenazadora.)
¡Y te la vas á encontrar!
PER. ¡Puede!
RITA (Remedándole.)
¡Y tanto!
PER. ¡Está bueno!
RITA (En jarras.)
¡Y tan bueno como está!
Tú lo que debes hacer
es ir por ahí á buscar
una que iguale contigo.
PER. ¿En estatura?
RITA Y en *dinidaz*,
porque no tienes ni pizca,
PER. (¡Qué manera de insultar!)
¡Que me diga usté á mí eso,
cuando sabe por demás
que en dignidad y vergüenza
á nadie puedo envidiar!
RITA (En jarras.)
¡Como no tienes abuela
bien te sabes alabar!
PER. Yo no me alabo de nada,
lo que hago es demostrar
que he recibido instrucción,
y sé á las personas tratar
con la educación debida.
RITA (Rechazandole.)
¡Quita de ahí, calamidad!
(Comparando con la yema de los dedos índice y pulgar.)

Conmigo, ni en tanto así
te puedes tú comparar.

PER. (Sonriendo irónicamente.)
¡Me causa risa el oirla!

RITA Y á mí náuseas el mirar
á un *méndigo* como tú
que viene aquí á cortejar
por mis dineros.

PER (Con energía) ¡Eso no!...
Si yo quiero á la Pilar
es porque siento hacia ella
ese afecto celestial
que llena el alma de amor
como las olas del mar
inundan cuanto recorren.

RITA ¡A mí me vas á engañar!. .
Te conozco demasiado,
y sé que todo tu afán
es casarte con mi hija
para poder derrochar
en juergas y zarandajas
el dote que la he de dar.
¡Ya ves si sé tu deseo!

PER. (Con gran energía.)
Lo que sabe es calumniar.

RITA (En jarras y con gran indignación.)
¿Que calumnio?...

PER. ¡Sí señora!
y si supiera apreciar
lo que vale en todas partes
por su valor singular,
no diría lo que dice
ni mucho menos mentar
esos tres reales y medio,
con que la piensa dotar.
¡Pero usted ignora eso!

RITA (En jarras.)
¡Me lo puedes tú enseñar!

PER. Pues, oiga con atención
que al punto lo aprenderá.

. . . .

Al salir de aquí su hija
cuando á la Fábrica va,
siempre la estoy esperando
para irla á acompañar.

(Con entusiasmo.)
Y al verla tan placentera
por esta calle bajar;
cogidito su vestido
con tal gracia y tanta sal,
bendigo á la Providencia
porque me quiso otorgar
la dicha de poseer
el querer de una beldad.
¡Qué cara!... ¡Válgame Dios!...
No es posible imaginar
que se halle en todo el orbe
quien la llegue á aventajar
en don aire y hermosura:
siendo tanta su bondad
que si viviera Murillo,
el artista sin rival
que supo á todas sus obras
darles la inmortalidad;
de seguro que á su Virgen
de mérito universal
la cara la borraría
poniéndola en su lugar
la de su hija de usté
con un letrero además
que dijera: «Esta Virgen
es copia del natural...»
¿Conque diga ya si sabe,
lo que más valor tendrá:
si lo que la ha dado Dios
ó lo que usté la dará?

RITA (Limpiándose los ojos.)
(¡Habrá pillo semejante;
en poco me hace llorar!)
¿Pero tú te has *figurao*
que siendo yo una industrial
de las más fuertes del barrio;
voy porque sí á tolerar
que te cases con mi hija?

PER. ¡Todo se puede arreglar!

RITA ¡Arreglarse!..

PER. (Con guasa.) Sí señora;
con mucha facilidad...
Usté se queda en su casa

con todo su dineral;
y me la da como Eva,
cuando estaba con Adán.

RITA ¡Qué bonito, hombre!... ¡Vamos;
(Muy encolerizada.)
y que tenga que aguantar
las burlas de este.. muñeco!

PER. No se vaya á sofocar.

RITA (En tono despreciativo.)
¡Qué se diría en la calle
y en toda la vecindad,
si supieran que Perico,
un asqueroso holgazán,
se casaba con mi hija?

PER. (Con despecho.)
¡Lo que usté quiera dirán!

RITA Márchate al punto de aquí.

PER. Sí que me voy á marchar...
pero tenga usté presente
lo que la voy á indicar.
Su hija me quiere á mí
y yo la quiero aún más,
y en queriéndonos los dos
poco nos puede importar
el querer que usté no quiera;
porque no sé si sabrá
que el oponerse al querer
afirma la voluntad.

RITA (Muy indignada.)
¿Pero es que tú te has propuesto
quitar la tranquilidad
de mi casa?.. ¡So canalla!
¡Mamarracho!... ¡So rufian!
¡Ahora verás lo que es bueno!
(Vase indignadísima por la izquierda.)

PER. (Al ver la actitud agresiva de Rita dará algunos pasos hacia ella, con intención de detenerla; conteniéndose al instante y después de algunas vacilaciones entre quedarse ó marcharse, hace mutis por el foro. Al hacer el mutis.)
¡Vale más callar y obrar!

RITA (Después de breve pausa entra por la izquierda con un palo ó vergajo en la mano, y en actitud descompuesta se dirige al sitio que ocupó Perico, quedándose sorprendida al no hallarle.)

¡Así son hoy los valientes!...
No se ha querido esperar;
pero tenga por seguro
que caro le ha de costar.
(Entrando en el mostrador, donde dejará el palo.)
¡Pues hombre!... ¡Ni en su casa
la dejan á una en paz!...
Por supuesto que la culpa
no se la debo de echar,
sino á mi hija que anda
cada vez más *emperrá*
por ese golfo indecente.
Pero yo sabré evitar
á fuerza de darla palos
que hable con ese truhán...
(Viendo á Perico, que entrará por el foro manifestando gran disgusto.)
¿Pero estás aquí otra vez?

PER. Se me había olvidado ya
la copa que la he pedido
y se la quiero abonar,
para que no diga nunca
que me marché sin pagar.

RITA ¡Haces bien!

PER. (Buscando por los bolsillos interiores.)
(¡No tengo suelto!)

RITA (En jarras y con mucha guasa.)
¿Has perdido el capital?

PER. (Sacará cinco ó seis billetes del Banco de distintas cantidades, y aproximándose al mostrador la echará á Rita uno de veinticinco pesetas.)
... Cobre usté.
(Bajará al proscenio contando y examinando los demás.)

RITA (Cogiendo el billete.) ¡Cinco duros!
(Le mira por ambas caras al trasluz, asegurándose de que es legítimo, y después de mirar en el cajón del mostrador, se aproximará á Perico, presentándole el billete.)
¡No te le puedo cambiar!

PER. (Con arrogancia.)
... Pues, quédese usté con él...

RITA (Muy sorprendida.)
¿Pero es de veras?... ¿Me le das?

(Señalando á los billetes que Perico tendrá en la mano.)
¿Y esos billetes son tuyos?

PER. (Sacando mayor número de billetes de los que sacó anteriormente y enseñándoselos á Rita.)
Sí señora, y estos más
que tengo para mí solo.

RITA ¡¡Virgen de la Soledad!!...
¿Pero son buenos?

PER. (Desdoblándolos.) ¡Mírelos!...

RITA (Hojeándolos codiciosamente en las manos de Perico.)
¡Qué nuevecitos están!...
¡Benditas sean las manos
que ha sabido fabricar
estos hermosos billetes!

PER. (Retirándolos bruscamente de las manos de Rita.)
¡Que los va usté á estropear!
(Los dobla cuidadosamente y los guarda.)

RITA (Guardándose también el que le dió Perico.)
¡Mira bien cómo los guardas,
que te los pueden quitar!...
¿Te los guardo?

PER. (Con energía.) No, señora,
que los puedo yo guardar.

RITA (Hablándole con mucho cariño.)
Bueno y dime... ¿De qué modo
te has podido percanzar
ese *puñao* de billetes?

PER. (Con sequedad.)
Es muy largo de contar.

RITA ¡Habla, hombre!... Siéntate,
que te voy á convidar.
(Se dirige ligeramente al mostrador y comienza á preparar dos vasos con vino, que servirá en bandeja cuando se indique.)

PER. ¡No necesito convites!

RITA ¡Me lo vas á despreciar!...

PER. (¡Si no fuera por su hija!)

RITA ¿Quién había de pensar
que por una bagatela
te pudieras disgustar?...
Reconozco que he faltado,
pero ya comprenderás
que cuando una se enfada
no se puede dominar
y falta hasta sin querer.

PER. (¡Lo que hace el vil metal!)

RITA (Sale del mostrador con la bandeja en las manos, en la que llevará los dos vasos, ofreciéndole uno á Perico.)

Bebe, que estas son mías.

PER. (Después de alguna duda se decide por aceptar, cogiendo el vaso bruscamente.)

Venga, que voy á brindar...

(Brindando.)

¡Por la salud de su hija!

RITA (Brindando también.)

¡Y por la tuya, *barbián!*

(Chocan los vasos y beben, dejándolos en la bandeja que Rita llevará al velador más próximo.)

¿Te ha *tocao* la lotería?

PER. Atienda usté y lo sabrá.

. . . .

Buscando por ahí taller
donde poder trabajar,
andaba yo esta mañana
cuando acerté á ir á pasar
por frente á la prendería
que tiene el señor Tomás,
el cual, al verme, me dijo:
—Perico, ¿quieres llevar
tres ó cuatro friolerillas
á la calle de Alcalá?—
¡Le dije que sí al momento;
porque me hallaba tan mal
de dinero!...

RITA ¡Se comprende!

PER. Pues, las cogí y sin tardar,
hasta cerca de las Ventas
las llevé sin descansar.
Ya las dejé en su destino
y regresaba hacia acá,
cuando del Banco salía
un caballero de edad
encaminando sus pasos
á un coche particular
que en la puerta le esperaba.
Yo me paré á observar
haciendo mil reflexiones,
de lo que es la humanidad

cuando el señor en cuestión
se desabrochó el gabán;
y al subir al carruaje
por el suelo ví rodar
una cartera flamante
(Comparando)
de un tamaño colosal.
Al ver que se la dejaba,
le fuí corriendo á avisar;
en esto que los caballos
al sentirse castigar
por la fusta del cochero,
empezaron á trotar
sin que me fuera posible
el poderlos alcanzar.

RITA ¿Y tú que *hicistes* entonces?

PER. Que ¿qué hice?

RITA Sí...

PER. Ya verá:
cogí al punto la cartera
y emprendí á correr detrás
del coche, por Recoletos;
subiendo por Jorge Juan,
y en la calle de Serrano
ya conseguí verle entrar
en el portal de una casa
que hay un poco más allá
de la calle de Hermosilla.

RITA ¡Jesús, que barbaridad!..
¡Lo que *corristes*!

PER. ¡Ya lo creo;
más que correr, fué volar!

RITA ¿Quieres beber?

PER. No, señora.

RITA ¡Como tú quieras, galán!

PER. Bueno; pues la cosa fué
que al entrar en el portal
salió de la portería
una perra muy voraz
(Queriendo aludir á Rita.)
ladrándome con tal furia
que tuve que echarme atrás
para que no me mordiera.
El portero, hombre jovial,

—me dijo—no tenga miedo
si no hace más que ladrar.
Pase sin temor ninguno
y diga, ¿á qué piso va?
—No lo sé—le respondí—
yo vengo aquí á buscar
á un señor que en carruaje
ahora acaba de llegar.
—Ese es mi amo—repuso—
y en su despacho estará.
¿Para qué le necesita?
—Para poderle entregar
la cartera que ha perdido
—contesté.—¡Muy bien, chaval!
Suba conmigo—exclamó—
que le voy á presentar.
Y sin hablar más palabra
él delante y yo detrás
(Pasando de un lado á otro de la escena y aludiendo á Rita que irá detrás.)
y detras de mí la perra,
subimos al principal.. .
Al empujar la mampara
ví al señor avanzar
en dirección á la puerta
con descompuesto ademán
gritando á sus empleados:
(En tono dramático.)
«¡Id al Banco y preguntad
»si la han encontrado allí!..
»¡Por todas partes mirad!...
»¡Dios mío!... ¡Inspírame
»para poderla encontrar!»
Y ante aquella confusión
y aquel modo de gritar
me aproximé yo diciendo:
—¡No se apure; tómela!—
(Indica sacarla del interior de la americana, donde simulará llevarla oculta.)
y le entregué su cartera
que cogió con ansiedad...
Me miró muy sorprendido
y con gran curiosidad
—me preguntó:—¿Pero dónde

la ha podido usted hallar?
Yo le referí los hechos
con la mayor claridad
y en cuanto hube acabado
así le sentí exclamar:
—«Esa magnífica acción,
»que acaba de realizar,
»merece su recompensa
»y ahora mismo la tendrá.
»Yo soy antiguo banquero
»y usted desde hoy será
»empleado de mi casa
»con un sueldo mensual
»de treinta duros.

RITA (Con gran alegría.) ¡Qué dicha!

PER. «Que luego más ganará.»
Y abriendo la cartera
comenzó de ella á sacar
infinidad de billetes
y otros documentos más;
pasando de cien mil duros
lo que sacó.

RITA (Sorprendida.) ¡Qué atrocidad!...
(¡Si yo la hubiera encontrado!)

PER. De pronto dijo:—«Ahí van
»dos mil quinientas pesetas
»para que pueda comprar
»aquello que necesite.»
Yo no las quería aceptar...
¿Para qué más récompensa
que el cargo que he de ocupar?
Pero me hizo tomarlas,
las guardé y aquí están.
(Enseña los billetes, guardándolos en seguida)

RITA ¡Chico, qué suerte has tenido!

PER. No ha sido mala en verdad;
pero el paso más chistoso
fué en la escalera, al bajar.

RITA ¿Qué te pasó?

PER. Pues, la perra,
que saltando sin cesar,
fué y se me puso de manos.

RITA ¡Vaya una perra tenaz!...
¿Y te mordió?

PER. (Sonriéndose.) No, señora;
me quería acariciar.

RITA ¡Lo que son los animales!...

PER. Como usté comprenderá,
me causó gran extrañeza
que empezara por ladrar
y me quisiera morder...

RITA No te debe de extrañar;
si hay animales que son
personas mál *comparás*.

PER. ¡Ya lo he visto, señá Rita!

RITA Así te convencerás
de que al que tiene dinero
todos le suelen mimar.
¡Pero yo nunca he servido
para poder adular!

PER. (¡En los días de mi vida
he visto cinismo igual!)

RITA (Con mucho cariño y poniéndole una mano sobre el hombro.)
¿Y cuándo piensas casarte?

PER. ¿Pero usté consentirá
que me case con su hija?

RITA ¡Ya lo creo!... Emparentar
con un muchacho instruído
y que la sabe estimar
en todo lo que ella vale,
¿qué más puedo desear?
Además, ella te quiere,
y sería una crueldad
si la quitara su gusto.

PER. (¡Vaya una vieja sagaz!)
(Con retintín y poniéndola una mano sobre el hombro.)
¿Y qué dirán en la calle
y en toda la vecindad
cuando sepan que Perico,
este asqueroso holgazán,
se va á casar con su hija?

RITA De envidia se morirán.

PER. (¡Esta mujer no se alude!)

RITA Y para hacerlas rabiar,
lo diré por todas partes,
y sólo he de convidar (Muy precipitado.)
á mi comadre, á su hija,

á Isabel la *jorobáa*,
al señor Juan, su mujer
y su hermana Estanisláa.
La verdulera de en frente,
á la Pascuala, al tío Blas,
la carnicera de arriba,
la Julia y la Trinidad.
Al primo de...

PER. (Tapándola la boca con la mano.)
¡Más despacio,
que se puede usté cansar!...
Los primeritos de todos
que tenemos que invitar
es á toda la familia
del banquero don Marcial
y al prendero y su mujer,
porque nunca he de olvidar
que á uno y otro les debo
mi dicha y mi bienestar.
La gratitud en el hombre
siempre debe de imperar,
y desdichado de aquél
que suele al olvido echar
los favores que recibe;
siendo tanta su maldad,
que ni es noble, ni es honrado,
y sólo acreedor se hará
que como á cosa inservible
le tiren á un lodazal.
(Al público.)
También ustedes, señores,
á tiempo recibirán
invitación de mi boda
por si nos quieren honrar
con su importante presencia.
Mas les debo de indicar
que cuando alguno se casa
se le suele regalar
alguna cosa. Pero yo
no quiero hacerles gastar:
con tan sólo una palmada
satisfechos quedarán,
guardándoos gratitud,
Periquillo y la mamá.